

6-665
Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de —

cuatro números

₡ 1.00

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 15 de Abril 1945

No. 636



FRANKLIN DELANO ROOSEVELT

Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica

La noticia de la muerte del muy querido y gran Presidente de los Estados Unidos ha sido profundamente sentida en Costa Rica, no la esperábamos. . . .

Se le quería y se le respetaba porque era bueno y justo. Su nombre será recordado siempre con cariño y respeto y no se borrará nunca de nuestras mentes por todo el bien que hizo tanto a su país como al mundo entero.

Comentario a la Circular que el Colegio de Sión envió a los padres de familia

Como ha sido motivo de comentarios la Circular que el Colegio de Sión envió a los padres de familia y como muchos no la conocen, la publicamos para que la juzguen debidamente.

Es indudable que el Colegio de Sión prepara a sus alumnas brillantemente siendo los resultados de los exámenes de bachillerato inmejorables. Pero las Reverendas Madres de Ntra. Sra. de Sión van aún más allá de la enseñanza oficial, ellas quieren que sus alumnas sean modelos en todo sentido porque piensan que más tarde serán algunas, madres de familia que a su vez serán formadoras de las almas de sus hijos y otras actuarán en nuestra vida social en múltiples formas. Muy bien sabemos todos que las costumbres modernas son puro paganismo que lleva a la ruina completa de los hogares. Hoy día se casan y se descasan como si fuera un juguete, el matrimonio civil autoriza la desunión de los hogares, aunque vaya en ello

la desgracia de los hijos que son las verdaderas víctimas.

Napoleón decía: Dadme madres conscientes de su misión y salvaré la sociedad.

La pureza, la modestia y un conocimiento profundo de la vida es algo que debe meterse muy adentro en el corazón de la juventud. El cumplimiento estricto del DEBER en cualquier posición que tenga que actuar en la vida es algo de suma importancia.

Todos nos quejamos del desbarajuste social, moral, de la falta de honradez, etc., etc. y ¿a qué se debe todo ello?; a falta de formación moral, nuestra juventud es muy superficial, se vive del cine, de los bailes, y de todo aquello que conduce a la ruina moral de ella.

¿Por qué los padres no acuerpan a quienes quieren ayudar a salvar a sus hijas del caos en que vivimos?

Sara Casal Vda. de Quirós

A los estimables Padres de Familia

Siendo la educación una cosa de tanta trascendencia cuyas dificultades se acrecientan con los años, hacemos un llamamiento a los padres de familia de nuestras alumnas y a estas mismas, para que sea más eficiente la colaboración de todos los elementos que han de contribuir a esa labor.

En su última Encíclica, Nuestro Padre Santo el Papa, cuyo Magisterio es infalible, insiste mucho en que se realice la educación en un ambiente que la favorezca, y todos los educadores están de acuerdo con Su San

tidad para afirmar que la juventud no puede dedicarse de veras a su formación intelectual, moral y cristiana mientras no prescindan de tantos excitantes que las corrientes modernas y poco cristianas tienden a introducir en las costumbres con gran perjuicio para las educandas.

En vista de esto, y para no limitarnos a lamentar sin remediar en nada una situación cuyas consecuencias desmoralizadoras no escapan a ninguna persona sensata, y cumplir con el fin primordial de nuestra Institución, formando seria y cristianamente a la juventud, hemos resuelto no admitir en nuestras aulas sino a las niñas que acepten gustosamente las condiciones de esa educación netamente católica y cuyos padres se comprometan a hacer observar las siguientes normas que imponemos bajo pena de expulsión:

NAUSEA causada por el movimiento del viaje, aliviada con **MOTHER'S SILL'S SEASICK REMEDY**. Un remedio usado con éxito en tierra y mar, durante más de un tercio de siglo. EN EL MUNDO ENTERO.

Supresión de bailes en ocasión de los cumpleaños.

Las niñas no asistirán a otros bailes ni a reuniones mundanas, exhibiciones, ni mucho menos las organizarán en el Colegio.

No asistirán a películas condenadas ni a películas escabrosas.

No se bañarán en piscinas públicas de natación.

Ninguna Colegiala saldrá sola con un muchacho, sobre todo con el uniforme del Colegio.

Las alumnas del Colegio deberán llevar

siempre trajes decentes y conducirse de modo a hacerse respetar dondequiera y por lo tanto, no permitirán que en la prensa se publiquen sus retratos en trajes poco modestos.

El reglamento del Colegio no permite: 1° Que se pinten labios ni uñas.

2°—Que se introduzcan libros o revistas que no estén relacionados con los estudios de las alumnas y éstos deben pasar por la censura del Colegio.

De acuerdo con lo anterior.....

Firma del Padre o encargado

SECCION GUADALUPANA

Pedir nos libre del protestantismo

Intención de la Archicofradía Universal de N. S. de Guadalupe

Los protestantes, precisamente por su ignorancia, dicen que vienen a instruirnos en religión y a salvar nuestras almas, lo que es un absurdo trascendental. Y trabajan por difundir su Biblia para que la lea cualquier persona sin cultivado entendimiento ni conocer hermenéutica Sagrada.

Otro error de los protestantes, ya sean metodistas, anabaptistas, presbiterianos, mormones, episcopalianos o los llamados "testigos de Jehová", etc., consiste en enseñar que la gracia de Dios desciende sobre el alma y le perdona todos los pecados. Esta doctrina del perdón directo de los pecados sin intervención del Sacerdote y sin necesidad del Sacramento de la Penitencia, es un grave error del protestantismo y semejante doctrina "evangélica" no está en el Evangelio.

El Evangelista San Juan (XX-22-23) refiere que estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los Apóstoles, se apareció Cristo y les dijo: "La paz sea con vosotros" y que dichas estas palabras, dirigió el aliento hacia ellos, y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonáis; y quedan retenidos a los que se les retuviéreis". El Concilio de Trento (s. XIX, can. 3) enseña que Jesucristo con estas palabras instituyó el Sacramento de la

Penitencia. Con ellas dió a sus Apóstoles y a sus sucesores, la potestad de perdonar todos los pecados, quedando, por lo tanto, constituidos jueces necesarios para juzgarlos y absolverlos o no absolverlos.

Además, Jesucristo dijo a sus Apóstoles: (Luc. X. 16) "El que a vosotros oye, a Mí me oye; el que a vosotros desprecia a Mí me desprecia, y a Aquel que me envió". En la última aparición a sus Apóstoles y discípulos, antes de ascender a los cielos, les dijo Jesús: "Todo poder me ha sido dado en los cielos y en la tierra; id, pues, y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñadles a observar cuanto yo os he mandado; y he aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos". (Mat. XXVIII, 18). En el Evangelio de San Marcos (XVI, 15) las palabras son más terminantes: "Id por el mundo entero y anunciad el Evangelio a toda creatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; quien se rehusare a creer, será condenado. Ahora bien; quien sin prejuicios lee estas palabras del Maestro Divino, comprenderá que Jesucristo, momentos antes de ascender a los cielos y desaparecer de la tierra como ser "visible", no podía prometer a sus Apóstoles estar con ellos cada día hasta la consumación de los tiempos, en un sentido limitadamente físico. Si Jesucristo

se iba a los cielos, y los Apóstoles iban a morir poco después, se entiende que Cristo va a quedarse con una presencia de autoridad y representación entre los que han de ser sucesores de ellos en el encargo que Cristo les confía, y eso, hasta la consumación de los siglos. Cuando nada menos que *la pena de condenación es la amenaza de Cristo para los que no oyen a los Apóstoles, ni a El, ni a Aquel que los envió, ¿cómo es posible leer eso y luego enseñar la experiencia interior de la gracia y el perdón de los pecados sin la absolución sacramental dada por el Sacerdote? Y así es todo lo demás en el protestantismo: un cúmulo de errores.*

Pidamos, pues, a Nuestra Madre Sma. de Guadalupe nos libre del Protestantismo. Digámosle la siguiente:

Oración;

Santa María de Guadalupe, Rosa Mística, intercede por la Iglesia, protege al Soberano Pontífice, ampara a todos los que te invocan en sus necesidades; y pues eres Madre de Dios Verdadero, alcánzanos de tu Hijo Santísimo la conservación de la Fe, una dulce esperanza en las amarguras de la vida, una caridad ardiente y el don precioso de la perseverancia final.

En este mes, de una manera muy especial, te pedimos nos libres de los errores del protestantismo, e ilumines y ayudes a los que pertenecen a estas sectas, para que también se libren de sus errores y los salves. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

(De "La Voz Guadalupeana")

Jesucristo, único Maestro

Todo maestro abre a sus discípulos un camino por el que deben marchar; les enseña una doctrina que él cree la verdad; les comunica una vida del alma que es fin del camino que les abre y de la verdad que les enseña. Tales son los elementos de aquella autoridad fundadora y directora que los latinos llamaban *magisterium*. Pero a diferencia de todos los maestros que le precedieron, y de todos los que le seguirán, Jesucristo no se limitó a decir a sus discípulos: "Yo os abro un camino, yo os enseño una verdad, yo os comunico una vida", sino que les dijo con aquel lenguaje que todo respira su divinidad. *Yo soy el camino, la verdad y la vida*; lo que quiere decir: Yo soy el camino, andad conmigo: yo soy la verdad, creed en mí; yo soy la vida, vivid de mí. Así es como Jesucristo se ha dado a sus discípulos. Es su camino, porque siendo como es Dios hecho hombre, les manifiesta con sus actos la más elevada perfección a que los hombres deben aspirar y llegar. Es su verdad, porque como Verbo de Dios coetáneo a su Padre, es la expresión sustancial de su pensamiento, y como Verbo hecho carne es su expresión re-

veladora. Es su vida, porque viviendo de sí, de una vida que no tiene origen ni medida, es el mediador de la vida cerca de los hombres, y derrama con una efusión de su gracia el germen incorruptible y divino de esta misma vida. Desde este triple aspecto, Jesucristo, Dios y hombre a la vez, saca de su primera naturaleza una autoridad que no tiene límites, y contiene en la segunda el secreto de una simpatía que no tiene igual. El Dios diviniza al hombre; el hombre humaniza a Dios; y unidos indisolublemente el

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

uno al otro con un lazo que ni la misma muerte pudo romper, nos exige y manda un culto el más merecido de todos, el más dulce, el más puro, el más profundo que nunca existió; culto en que la inteligencia, humiándose se eleva; en que la voluntad se suaviza y se fortalece a la vez; en que el corazón rebosa un amor, que ningún otro amor produce; en que toda el alma, en fin, se ensancha, se derrite, se levanta, se abisma, se transfigura, y prevé en su misma dilatación y planitud que todo esto no es sino la aurora y la simple semilla de un tiempo más perfecto.

.....
Ni los placeres del orgullo en el día de sus más brillantes victorias, ni las fascinaciones de la carne en la hora de sus más en-

gañosas delicias, ni la madre al recibir un hijo de las manos de Dios, ni el esposo introduciendo a la esposa en la castidad del hogar nupcial, ni el poeta en el primer soplo de su inspiración, ni nada de lo que en el mundo ha existido contiene el reflejo, la imagen, la sombra de lo que es para un alma demasiado o es poco, o se nos escapa o nos llena. Sólo Jesucristo tiene la medida de nuestro ser; sólo El ha hecho de la grandeza y de la miseria, de la fuerza y de la unión, de la vida y de la muerte una bebida tal que nuestro corazón la apetecía ya antes de conocerla; y los que han bebido en esta copa una sola vez en su edad de hombres saben que digo la verdad, y que es una embriaguez de la que no se vuelve en sí.

Nicolás Victoria J.

Los Libros

Lo ha probado la experiencia: el libro tiene una influencia decisiva en la historia del mundo. Dícese de un farón de Egipto, Osimandías, que hizo construir la primera biblioteca, sobre cuya fachada mandó grabar un letrero que decía: —“Remedios del alma”. Remedios del alma, éso son los libros; y también venenos. Su influencia es benéfica o perjudicial; pueden redimir al hombre y pueden precipitarlo en la perdición.

“Remedios del alma” son los buenos libros, los maestros insignes que transmiten su sabiduría silenciosamente, como aquellos que ilustraron a un Faraday, a un Liebig, y a tantos otros hombres de ciencia; los que acompañan al hombre en todos los instantes, felices o desgraciados de la vida, “silenciosos cuando no se les inquiere, elocuentes cuando se les pregunta, sabios como que jamás sin fruto se les pide consejo; fieles, que nunca vendieron un secreto del que los trata; regocijados con el alegre, piadosos con el dolorido y tan humildes que nada piden, ni ambicionan...”; los que hacen brotar en el momento decisivo la luz, la verdad, el camino de la salvación, como lo experimentaron un Agustín de Hipona y un Iñigo de Lo-

yoa; los que representan, en la existencia, progreso y cultura, consuelo y deleite, belleza y utilidad, solaz y compañía... Los buenos libros lo son todo, en una palabra, para el que sabe apreciarlos y por ello dijo un letrado que “un buen libro es el producto más precioso de la civilización”.

Aún hay más: los buenos libros orientan las inteligencias, despiertan las facultades adormecidas, revelan las vocaciones intelectuales, Bossuet sintió despuntar los poderosos remos que elevarían a las cimas al “Águila de Meaux”, leyendo a Fontanelle; Malebranche tuvo conciencia de lo que podría llegar a ser al tomar conocimiento de las obras de Descartes; y nuestro Andrés Bello se descubrió a sí mismo, ayudado por Calderón y Miguel de Cervantes.

Pero así como hay libros buenos, existen también y abundan, por desgracia, los libros malos, los que son para los que los leen, verdaderos tóxicos. “Hay venenos para el alma, ha escrito Pascal, como los hay para el cuerpo. Las falsas máximas producen una muerte tan segura como las sustancias venenosas. El número de venenos intelectuales tan grande como el de los venenos físicos”.

"Veneno" fué para la infeliz Francesca la lectura del Lanzarote como con tristes gemidos confiesa al visitante de su lúgubre círculo; "veneno" fué lo que propagó el funesto "Werther" de trágica recordatoria; "veneno" el que absorvió el abate Loissy cuando leyendo las doctrinas de Harnak para refutarlas, cayó en la herejía del modernismo.

Y no son únicamente individuales las funestas consecuencias de las lecturas dañinas. En las colectividades producen los más mortíferos efectos. A la literatura disolvente de los autores del "renacimiento" pagano se debió la infame ola de corrupción que anegó la Italia del siglo XV; el Filosofismo impío, predicado por los enciclopedistas franceses, engendró aquel monstruo que se hartó de crímenes y de sangre, en nombre de la libertad, y terminó por engullir a sus propios hijos, la Revolución Francesa; y en nuestros días ¿qué causas han producido el pavoroso desequilibrio de las conciencias y las horribles carnicerías que diezman a la humanidad? ¿cuáles son los autores de los odios de razas de las aberraciones ideológicas, de las abominaciones de todas clases que producen la ruina material y moral de los hogares, la decadencia de los pueblos, los cataclismos que estamos presenciando? Unas cuántas pérfidas teorías y otras tantas doctrinas impías que con fingidos sentimientos humanitarios arrastran a los incautos a la violencia, a la revuelta, a la obra de destrucción.

La Iglesia, como Madre vigilante, como Maestra sabia y previsiva, ha hecho siempre una atinada selección de lecturas y ha puesto en el índice, prohibiendo bajo las más severas penas, las obras que por sus heréticas doctrinas, o por su grosero sensualismo, o cualquier otro motivo igualmente grave, constituyen un peligro evidente para las almas. Un católico de corazón debe acatar, cumplir los mandatos de la Iglesia y abstenerse de las lecturas que Ella ha incluido en la lista de los libros prohibidos.

El actual programa de educación impone a los estudiantes del Curso Pre-universitario la

lectura y análisis de diversos autores condenados por la Iglesia, suscitando así un serio conflicto para los alumnos, que son en su mayoría católicos y respetan, como se debe, su dignidad de hombres creyentes. Siendo tan numerosos los buenos libros, que la vida más dilatada no basta para leerlos todos, no vemos la necesidad de imponer como obligatoria la lectura de autores que están en el Índice y que muchas veces deben su notoriedad, no tanto a la alteza de su talento, ni al brillo de su pluma, como al escándalo que produjeron sus publicaciones y a los estragos morales que han ocasionado.

Nosotras las madres que formamos la Unión de Damas de la Acción Católica, interesadas más que nadie en este asunto, como que nuestros hijos se ven en el terrible dilema de exponerse a un seguro fracaso en sus estudios si no se someten a las imposiciones del programa, o a llegar a una indigna y deprimente claudicación de sus más santas y arraigadas convicciones, a cambio de un título académico, nosotras, las madres católicas abundamos en las razones, ya repetidas veces expuestas por colegas tan autorizados como el diario "La Religión" y la Revista "Sic" y pedimos al Sr. Ministro de Educación respetuosa y encarecidamente la revisión del actual programa, esperando de su clara inteligencia, de su sentido de la equidad, y de su respeto por los fueros de la conciencia, que nuestra solicitud será atendida.

Lucila L. de Pérez Díaz

Caracas,

(De "Iris")

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

NOVELA

Nueva Novela tan interesante y bonita como la anterior

I

—¡Cógela, Mauri, cógela!

El interpelado, Mauricio Boissiere, joven abogado de la Audiencia de Argel, de aspecto insignificante, inteligencia mediana y corazón de oro, alcanzó al vuelo la pelota que, con todo el ardor de sus cinco años, le tiraba su amigo Felipín, y la lanzó a las altas tinieblas del vestíbulo.

Siguió una alegre explosión de gritos, de risas sin fin a las que se mezclaban los ladridos de un enorme perro lobo, cuyo pelo casi negro, los llameantes ojos y los imponentes colmillos le valieron el nombre de *Eblis* (1).

—¡Más, Mauri, más!

Desde el comedor, cuya puerta estaba abierta, llegó una tierna e inquieta voz.

—¡Vais a romper la lámpara que con tanto trabajo arnegló Solina!

—¡Por Dios, señora! —protestó Mauricio—. ¡Dudar así de mi puntería! ¡Qué injuria!

Y la pelota realizó una nueva y hábil trayectoria.

—¡Para ti, *Eblis*!

El inteligente animal devolvió con la punta del hocico la pelota, antes de llegar al suelo, pero otra voz—varonil y voluntariamente áspera— interrumpió de nuevo el apasionante juego.

—¡A la cama, chiquillo!

—¡Padrino —suplicó Felipín—, un minuto más! ¡Sólo un minutito!

Mauricio cogió al niño y se le sentó en el hombro.

—¡Hay que obedecer sin discutir! —exclamó alegremente, repitiendo una máxima favorita del coronel de Journac, quien acababa de recordar la hora a los dos amigos.

Y llevando el uno al otro, seguidos del perro, entraron en el comedor.

El señor de Journac, soldado de raza, conservaba a los sesenta años la esbelta elegancia de su juventud. Su fina perfil se destacaba netamente sobre el rectángulo nocturno que recortaba la abierta ventana, cerca de la butaca donde leía. Volvió la cabeza hacia el gracioso trío, y su hermana, la señora Mazeuil, que hacía ganchillo a su lado, dejando caer el trabajo sobre las rodillas, levantó su rostro, de rasgos delicados. Los dos envolvieron en una cariñosa mirada al nene, ufanamente sentado en el hombro de su gran amigo.

—Mima usted demasiado a este niño, Mauricio —gruñó el coronel.

—Felipín quiere tanto a Mauricio, es tan feliz viéndolo... —intercedió la señora Mazeuil.

Felipín agitaba las piernas desde lo alto.

—Mira, *Tita*, mira, soy más grande que tú!

Hubo un ligero ruido de papeles y de colocación de pequeños objetos. En un rincón del vasto aposento, junto a una mesita alabrada por una lámpara con pantalla amarilla, estaba sentada una joven. A la exclamación del niño, respondió con voz armoniosa y plena:

—¡Tú eres un gran Felipín, y yo una *Tita* muy chiquitina— Ahora, basta de juego y a dormir, monín.

Y, levantándose, le dió de lleno la luz.

De estatura mediana, más tan perfectamente proporcionada que parecía mayor, Solina Mazeuil, la querida *Tita* de Felipín, tenía veintidós años. La graciosa flexibilidad de sus menores ademanes, el encanto de su voz, la alegría de su sonrisa, hacían de ella una radiante encarnación de la juventud. ¿Era bonita? A esta pregunta, todos, sin vacilar, contestarían afirmativamente. Después, tras de un atento examen, notarían, sin duda, la imperefección de su nariz, muy poco

(1) Uno de los nombres de Lucifer.

académica, pero muy graciosa; la boca demasiado grande, pero muy roja; la tez demasiado pálida, pero muy pura. Mas sus magníficos ojos negros irradiaban una vida interior intensa, apasionada; los cabellos cortos, echados hacia atrás, descubrían una frente incomparable, agrupándose hacia la nuca en rizos castaños, y los dientes iluminaban una sonrisa inolvidable de gracia, de bondad, de maliciosa dulzura.

Felipín no veía nada de esto; pero lo que sabía muy bien es que su tía era para él "la más hermosa", sin sospechar el parecido asombroso que con ella tenía.

Puesto que Tita había hablado, no pensó en protestar, y, dócilmente, se dejó poner en el suelo por su amigo.

—Sí, Tita —respondió, obediente—; pero Mauri también vendrá. ¿Verdad que le dejarás venir?

—Abusas de la bondad de Mauricio, querido —dijo la señora Mazeuil.

—De ninguna manera, señora —protestó el joven—; al contrario, me halaga el deseo del niño.

—¿Ves, abuelita? Mauri está muy halagado —replicó orgullosamente el muchacho.

—Sí, sí —refunfuñó el coronel—; pero, con vuestra charlatanería, pasa el tiempo. Un perrito ya estaría durmiendo hace rato; mira Eblis, él te da ejemplo; es mayor que tú y sin embargo, ya está durmiendo.

Una sonrisa reprimida en seguida asomó a todos los labios: era la inocente manía del señor de Journac, gran cazador y solterón empedernido, querer aplicar a los niños y a los perros los mismos métodos de higiene; el arte del "amaestramiento", como él decía, satisfecho.

Solina se inclinó sobre el niño.

—Dí buenas noches, cariño, y vamos aprisa.

El muchacho tendió su frente, donde bailaban dos enmarañados rizos.

—Buenas noches, abuelita; buenas noches, padrino—. Después, agachándose junto al perro, que estaba hecho una bola y con el hocico sobre las patas, le pasó cariñosamente los brazos alrededor del cuello y le dió un beso en el fresco hocico: —¡Buenas No-

ches, Eblis! Que duermas bien y que no te olvides de despertarme mañana, ¿eh?

Tuvo que intervenir Solina, pues el perro se había levantado y respondía con grandes lengüetadas a las caricias de su amito, y las efusiones se eternizaban.

—¡Felipe! —Cuando Tita decía: "¡Felipe!", la cosa era seria... De un salto, el niño se unió a la joven y se cogió de su mano; luego, volviéndose a Mauricio, le invitó:

—¿Vienes, Mauri?

Quando Felipín, vestido con su pijama rosa, hubo rezado su oración y echado, como cada noche, un beso al retrato de sus padres, muertos tres años antes, por las fiebres, en las colonias; cuando el orden y la calma fueron completos en el cuartito blanco, donde todo era alegre y lindo, tal como lo había deseado Solina, apareció en el umbral, levantando con una mano la antepuerta, Mukdar, el senegalés.

Mukdar, negro como el azabache, había visto nacer a Felipín en el Senegal, donde él estaba como criado en casa de Jaime Mazeuil, ingeniero agrónomo, hermano de Solina. Se había ligado apasionadamente al niño, cuya gentileza era irresistible, llegando poco a poco a sustituir a la joven madre en los cuidados que necesitaba el nene.

Luego, la fiebre se llevó en pocos días a la joven pareja, y Mukdar, queriendo a toda costa salvar a su adorado niño, lo abandonó todo, su país sus padres, sus amigos... Llevándose a Felipín como un avaro su tesoro, llegó a Argel precedido de un lacónico despacho anunciado a la señora Mazeuil la terrible noticia del doble duelo. Levantando al niño en sus manos, se arrodilló ante la pobre mujer.

—¡Consérveme— suplicó—, consérveme! ... ¡Yo morir si no ver más mi Felipín!

Y Mukdar se quedó... y, como cada noche, iba ahora a velar el sueño de su Felipín...

Solina hizo una seña a Mauricio; los dos besaron a Felipe, cuyos ojos se cerraban, y se alejaron silenciosamente, mientras el negro, después de besar con devoción la fresca

manita que yacía sobre el embozo, se sentó a la turca junto al lecho y comenzó su guardia.

Al dejar la habitación del niño, Solina preguntó:

—¿Me puedes conceder unos minutos, Mauricio?

—¡Todos los que quieras, amiga mía!

—Vamos al estudio; estaremos más tranquilos.

Solina abrió una puerta, dió vuelta a un conmutador y se encontraron en una salita que aspiraba la brisa marina por un ventanal abierto sobre la bahía de Argel. Esterillas en las paredes y en el suelo, muebles ligeros, de estilo moro, un diván bajo, cojines, algunas acuarelas, dos jarros de cobre cincelado llenos de jazmines y un estante cargado de libros, amueblaban con gusto exquisito la habitación.

Mauricio se sentó en el diván y, sacando su pitillera, preguntó:

—¿Me permites?

—¡Qué protocolario estás! —bromeó Solina—. ¿Quién creería, al oírte que desde hace quince años compartimos juegos, distracciones, penas, alegrías y hasta breves disputas?

—Eso no da derecho a ser grosero, querida —respondió Mauricio, que no desperdiciaba ocasión para protestar con su actitud contra la despreocupación y abandono de la época.

Lanzando una larga bocanada de humo, murmuró:

—Se está estupendamente en tu casa.

—Sin embargo, eres muy caro de ver —dijo Solina, riendo.

—No me lo reproches! —suplicó el joven abogado—. ¡Si supieras lo atareado que estoy!...

—¿De veras?

—¿Tan pobre concepto tienes de mí? Pues bien, en castigo, no te diré una cosa...

Y arrellándose en los cojines, con aire de enfado, fumó con energía.

—Querido amigo ¡protestó Solina—. yo

nunca he dudado de tu valía, de tu elocuencia ni de la brillante carrera que te aguarda. Pero, confiesa que hasta ahora...

Mauricio se puso en pie de un salto, esbozó un rápido *fox-trot* y se inclinó ante la joven

—Hasta ahora, pequeña Minerva, he sido un ser completamente inútil. Pero yo estoy harto de tés, *dancings*, club, etcétera... Bien, ¿qué deseabas de mí? Después hablaremos de mis proyectos, ¿te parece?

La joven se levantó y, dirigiéndose hacia un ángulo del estudio, apartó un ligero biombo tras el cual apareció una mesa de despacho con una máquina de escribir y un montón de hojas mecanografiadas.

—Acabo de copiar dos tesis de Derecho cuyos manuscritos son verdaderos jeroglíficos. Temo haber cometido algún error y recurro a tus luces antes de devolverlos a sus autores.

Mauricio tomó las hojas y comprobó los trozos indicados por Solina.

—Te calumnias, Solina, no hay ninguna falta. Te has familiarizado en seguida con la lengua de Perrin Daudin (1). Y, a propósito de esto, voy a darte una buena noticia. No debiera, pero...

La cara de Solina expresó una gran ansiedad.

—¡Oh, dímelas pronto!

—Pues bien, Solina: el ilustre doctor Larbois-Mauclair, el abogado más célebre de nuestra Audiencia, me acaba de admitir como secretario. Y como su mecanógrafa no le basta, le he convencido de que, en vez de tomar otra, era mejor que te confiase a ti todos los trabajos importantes.

Los grandes ojos de la joven brillaron de alegría; cogió las manos de Mauricio y las sacudió con toda su fuerza.

—¡Eres como un hermano para mí —exclamó— y te quiero con todo mi corazón!

Mauricio estaba radiante.

(1) Personaje de la obra de Rabelais "Pantagruel" el cual, tomado por árbitro, terminaba todos los procesos de la manera más expeditiva.

—Bien, bien, calma hijita, calma —dijo adoptando un tono paternal de una comidad irresistible—. Me has de prometer no excederte en el trabajo... Te encuentro paliducha y muy delgada...

—¡Oh! —contestó Solina., no es de extrañar, después del caluroso verano que hemos padecido. —Y dirigiéndose hacia la abierta ventana—: En Dos Molinos no lo hemos sentido tanto como en Argel.

En efecto, "Villa Magnolia", habitada por la familia Mazeuil y propiedad de la misma, estaba situada al oeste de Argel al pie de la montaña de Nuestra Señora de Africa, en el perfecto semicírculo formado por la punta Pescade. Construida sobre la roca, dominaba el mar, y se respiraba a plenos pulmones la brisa marina. En esta hora tardía, el viento había cesado, pero una bienhechora frescura subía de las adormecidas olas, que acariciaban perezosamente los guijarros de la estrecha playa, como en un roce de seda. Solina y Mauricio, nacidos los dos en aquella orilla, que apenas abandonaban durante algunas cortas vacaciones, envolvieron en una misma y amorosa mirada el nocturno horizonte de aquella noche de octubre, engalanada con suntuoso terciopelo e innumerable pedería.

Mauricio tarareó:

Mi país, mi bello país

Solina sonrió en la sombra.

—Temes tanto que te tachen de sensible, que tienes siempre a punto un estribillo para todas las circunstancias.

El joven se volvió y, arrastrando a Solina por el brazo, la llevó a plena luz.

—Y tú temes tanto que se ocupen de tu salud, que desvías la conversación con asombrosa astucia.

Solina sacudió sus rizos con impaciencia.

—¡Qué cargante eres!

Mauricio rió ligeramente.

—Hace diez años nos hubiéramos pegado, pero hoy hemos de procurar conservar nues-

tra sangre fría y razonar como personas mayores.

Acercó dos sillones a la ventana; después, con voz suave:

—¿Quiere usted sentarse, señorita, y concederme la gracia de escucharme y de responderme, después, serenamente?

—¡Oh, Mauricio —exclamó Solina—, te pegaría!

El joven volvió a su tono bondadoso, habitual en él.

—Vamos a ver, Solina, francamente: ¿cuántas horas trabajaste la semana pasada?

La respuesta fué rápida:

—¡Ni más ni menos que de ordinario!

—Ahora sería yo quien te pegaría a ti.

La joven puso una mano sobre su compañero.

—Bien, querido amigo, no nos disgustemos. Ya sé que es tu afecto por mí lo que dicta tus palabras; pero, ¿podemos, acaso, cambiar la situación? ¿Puedes impedir que la vida nos sea cada vez más difícil? Bien sabes, Mauricio, que mamá no tiene otros ingresos que su pensión de viuda de comandante, la pequeña renta de su modestísima dote y el alquiler de la otra casa, cuando encontramos inquilinos. Desgraciadamente "Las Gaviotas" está sin alquilar hace dos temporadas... Y yo no puedo buscar en Argel una colocación, porque me obligaría a estar fuera de casa ocho o nueve horas y la salud de mi madre exige muchos cuidados. Felipe le molesta, hay que cuidar de la casa, pues Mukdar, a pesar de su celo, no puede acudir a todo; hay que ser jefe de familia y ganar dinero sin abandonar el hogar. Gracias a Dios, que no me abandona y a las copias que me proporcionas tú, no me falta nunca trabajo. Además, cuento también con las novelas de aventuras que me toman en los periódicos infantiles, y ahora podré picar más alto, porque la famosa colección *L'Eglantine*, que se publica hace cincuenta años, va a lanzar mi primera novela sería.

(Continuará)

La Boca

LA PUREZA DEL ALIENTO

Ningún defecto físico es en verdad tan triste aislador y antipático como el aliento impuro. Pocos influyen tanto en nuestras relaciones sociales. ¡Cuántas aversiones entre personas afables y bien educadas no tienen otra causa! ¡Y cuántas separaciones de amantes llamados a ser felices no han conocido otros motivos! Y es que la repugnancia que produce el aliento viciado resulta imposible de vencer aún para el dotado de mejor voluntad. Puede tolerarse la fealdad, el mal gusto, la incultura, la cursilería en el vestirse, y quizs si mucho nos apuran, hasta la mala educación. Lo que jamás nadie podrá soportar será la cercanía de alguien que, aunque posea notables bellezas físicas y grandes virtudes morales, respire ofensivamente para el olfato del que escucha. Es, pues, el mal aliento el más antisocial de todos los defectos corporales, hecho que desmiente la generalizada teoría de que el olfato es un sentido secundario. No es así cuando tiene una influencia tan decisiva en pro o en contra de nuestras relaciones con los demás. Esto no quiere decir, claro está, que toda persona dueña de un aliento agradable sea atractiva, pero sí que ninguna que padezca una respiración impura puede contar con las simpatías de sus semejantes.

Y esta afección es tanto más triste cuanto que el individuo que la sufre rara vez se percata de ella, por lo que no es capaz de comprender por qué sus amigos le huyen y nadie se le acerca más de lo que una muy

buena educación exige. Por si fuera poco, estos pacientes casi nunca cuentan con un amigo sincero, bondadoso y comprensivo que se atreva a advertirles su desagradable mal sin herir profundamente su sensibilidad. Confesemos que son poquísimos los que saben tratar tan delicado asunto con la reserva, la prudencia, la sutileza y el cariño convenientes. Con gran facilidad se cae en la burla, en la grosería o en la forma humillante y despectiva cuando se quiere aconsejar sobre el desgraciado padecimiento de la respiración ofensiva. Si existiera más amigos francos, capaces de hacer la advertencia con las condiciones apuntadas, haría en el mundo más alientos puros y menos personas desgraciadas. Sólo la persistencia del defecto después del delicado y cuidadoso consejo, autoriza a pensar en la negligencia del paciente y a llegar a la intolerancia máxima. Por otra parte, la persona que sufre de este mal, a menos que sea tonta o estúpida, únicamente agradecimiento debe sentir ante una cariñosa observación tendiente a librarla de la humillante aversión

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

ACCION DE GRACIAS

A la Santísima Virgen, doy gracias infinitas, por un favor conseguido

ELENA G. DE ACOSTA

... San José, Abril de 1945.

de sus semejantes. Si la víctima, después de todos los esfuerzos no puede vencer el defecto, es digna de piedad, no de burla o desprecio.

El mal aliento es producido por muchas causas, casi todas controlables. Y digo casi todas porque hay casos excepcionales de graves afecciones pulmonares en los que nada puede hacerse como no sea sentir una gran tolerancia y piedad por el atacado de tan cruel enfermedad. Como los agentes que degeneran el aliento son numerosos, hay que mantener en óptimas condiciones muchos terrenos orgánicos para lograr que aquél sea fresco y puro. Veamos los más corrientes: malas condiciones de la dentadura, las encías y la garganta; vegetaciones de la nariz, estados catarrales, particularmente crónicos; negligencias en la higiene; intoxicaciones; afecciones faríngeas; trastornos digestivos, hepáticos, pancreáticos, intestinales etc. Hay también otra causa que no deja de ser curiosa: las grandes emociones (disgustos, preocupaciones, etc.), y la fatiga intensa. En estos casos el mal es transitorio. Conocemos una muchacha, sana y bonita, pero nerviosa, que cuando le invade una emoción profunda tiene que retirarse a solas hasta que su ánimo se calme, pues, en el acto que se produce el estado emotivo siente mal gusto en la boca y el aliento se le altera. Sólo cuando la serenidad vuelve a ella, el defecto pasa. El hecho se debe a que bajo las grandes emociones hay una intensificación del trabajo celular cuyos deshe-

chos son eliminados por la respiración.

El ajo y la cebolla, producen un aliento inaguantable. Puede, sin embargo, hacerse tolerable si se masca después de ingerir aquellos, durante un buen rato, una ramita de perejil, o un poco de raíz de orriz, o unos granos de café tostado o se toma un vaso de leche. Como medida general y muy prudente recomendamos una visita al dentista tan pronto se sospeche de impureza en el aliento. Si la causa radica en el aparato digestivo o en la garganta o nariz, una consulta con los especialistas de esas ramas será lo indicado.

Hay que admitir, no obstante, que los motivos más comunes del defecto que nos ocupa son el abandono de la dentadura y la carencia de voluntad para mantener una esmerada higiene bucal. Recalamos la importancia de frecuentes visitas al dentista "para salvar los dientes y los amigos" como dice sagazmente un especialista, y la práctica diaria de todos los cuidados requeridos.

El agua oxigenada mezclada con agua combate los microbios bucales y evita el mal aliento. Lo mismo puede decirse del limón, que es un gran desinfectante, y de los buches y gargarismos con agua de sal fina.

Una medida muy conveniente para evitar el mal aliento es no dejar pasar muchas horas sin ingerir algún alimento, a fin de dar trabajo a los fuertes ácidos del estómago, que también eliminan en parte sus vapores por la respiración.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

El Dr. Israel Anton Zolli, Jefe Principal de los Rabíes de la Sinagoga de Roma, se convierte al Catolicismo

(Del "Newsweek" de 26 de febrero último traducimos esta noticia).

Durante la ocupación de Roma por los nazis, estos habían puesto al precio de 300.000 liras la cabeza de Israel Antón Zolli, jefe Rabí de Roma y varias familias católicas le dieron asilo. Ya desde la ocupación el Rabí había sido objeto de controversias entre los suyos y sus relaciones con los otros Rabíes eran tensas, entre otras razones por su apoyo al profesor Nicolae Pende, endocrinologista italiano, quien desde 1938 había manifestado inclinación por algunas de las teorías nazis. El Rabí aducía que Pende había salvado la vida a muchos judíos en Roma mientras estuvieron allí los alemanes.

La semana pasada, cuando la disputa aún no había sido definida, las congregaciones judías dieron socudidas con la noticia de que el doctor Zolli se había convertido al catolicismo, habiendo recibido el sacramento del bautismo en la Iglesia católica de Santa María de los Angeles.

Los vecinos informaron que los Zollis habían huído de su hogar el 13 de febrero pasado, refugiándose en el Colegio de la Ciudad Vaticana. En las paredes de las casas vecinas aparecían letreros diciendo: "Mueran los Zollis". El periódico judío "Israel", declaró: "La indignación es general, aun entre

aquellos que no tenían por qué sorprenderse. Ya que desde hace algún tiempo nuestro pueblo había dejado de reconocerlo como su líder espiritual. Los que como nosotros consideramos todavía a Zolli como un maestro, lo lloraremos como muerto; la mayoría quizá no querrá pensar así".

Zolli había expresado honda gratitud al Papa Pío XII por haber intercedido por los judíos durante la ocupación nazi y así al ingresar en la iglesia católica tomó el nombre de Eugenio María, en honor al Padre Santo, quien se llamó Eugenio Pacelli antes de su exaltación al solio pontificio. La esposa de Zolli, también abjuró de su religión y se bautizó como católica con el nombre de Emma María.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

La casa cerrada

En lo alto de la colina pedregosa, azotada por todos los vientos, se halla la casa solitaria. La lluvia con sus lenguas ha lamido sus muros y pórticos, y mil auroras la han adornado con cendales de luz. Quién sabe cuántos lustros ha que permanece cerrada, inmesiricorde a la llamada de los caminantes que, al viento el pecho y deshechas las plantas, buscan bajo su alero un rato de grato reposar. Casa que no se abre nunca para albergar un amor o dar asilo a un peregrino. Las ventanas son como ojos cerrados a todo; las puertas son como bocas que nos se abren nunca para rezar o sonreír.

Lentamente la yedra ha ido extendiendo su abrazo de muerte por muros y columnas, y cada vez su abrazo es más fuerte y asfixiante, estrujándola, agrietándola, cubriéndola para siempre con su manto de olvido.

Yo he visto almas solitarias y egoístas, sordas a todo llamado, que no se abren nunca a la generosidad o al amor, ¡oh casa solitaria que azotan todos los vientos! y es que están como tú: ¡¡cerradas!!

Myriam Francis

El respeto humano

He aquí una vieja historia siempre nueva:

Diz que en cierta ocasión solemne se reunió en el infierno lo más caracterizado y representativo de la comparsa diabólica, y todos los diablos discutían acerca de cual sería el más digno de sentarse a la diestra de Lucifer.

—¡A mi derecha, dijo éste, con voz de trueno, se sentará el que hubiere hecho caer más almas al infierno!

Presentáronse la lujuria, la avaricia, la ira, la gula, la envidia, la soberbia, la ven-

ganza, etc., cuando de repente surgió el respeto humano y dijo:

—¿Quién será más digno que yo el codiciado honor?

¿No soy yo el que obligó a los hombres a temerse mutuamente? y a olvidar sus más sagrados deberes?

—¡Tienes razón! exclamó Lucifer haciendo un formidable gesto de satisfacción. ¡¡Siéntate a mi diestra!!...

El respeto humano es el gran espantajo sagrados deberes?

Higiene de la vista en la lectura

1.—Cuide su vista; depende de ella el éxito en la vida.

2.—Mantenga la cabeza erguida siempre mientras lea.

3.—Tenga el libro a una distancia de 35 centímetros de sus ojos.

4.—Procure que la luz sea clara y buena.

5.—No lea nunca en la penumbra, en un vehículo en movimiento o acostado.

6.—No lea cuando la luz del sol da directamente en el libro.

7.—No reciba la luz de frente mientras lea.

8.—La luz debe venir de atrás o por encima de su hombro izquierdo.

9.—Evite el uso de libros o periódicos mal impresos o de tipo excesivamente pequeño.

10.—Lávese los ojos con agua pura por la mañana y por la noche.

11.—Nunca se frote los ojos con la mano ni con una toalla o pañuelo que no estén absolutamente limpios.

Táctica para combatir la mala prensa

Es el mejor sistema de guerrillas.

Empéñese cada lector aisladamente en restar suscripciones a los periódicos malos y proporcionarlas a los buenos.

Influyan en una o varias personas, parientes o amigas, para que dejen el periódico impío y se suscriban al católico.

Esto es fácil de alcanzar, por cuanto la Prensa católica, así la nacional como la re-

gional, no tiene ya nada que envidiar a la prensa enemiga ni en información, ni en literatura, ni en atractivos materiales.

La furia con que se revuelven los periódicos sectarios cada vez que algún católico los ataca en el nervio vital de las suscripciones, es la mejor apología de semejante proceder.

Recetas de Cocina

Por Digna C. de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

Galletitas de Maicena

Se baten durante 5 minutos 90 gramos de mantequilla, se le agregan 90 gramos de azúcar y se bate muy bien, se le agrega un huevo entero y se bate muy bien, se le agrega el jugo y la corteza de un limón, una cucharada de royal, y una cucharada de cognac, mezclándolo todo muy bien; a esto se le agregan 60 gramos de corintas, lavadas muy bien, secadas en una servilleta y luego enharinadas. En la tabla de amasar se ponen 200 gramos de maicena y 100 gramos de harina y se le agrega la mezcla anterior, se mezcla muy bien y se deja reposar una hora, entonces se extiende la pasta con el bolillo dejándola bien delgada y se cortan las galletitas en la forma que se quiera; se les untan por encima con

una bricha huevo medio batido en una cucharada de agua, se espolvorean por encima con almendras picadas y se asan en el horno caliente.

Galletitas con miel de abejas

Se mezclan 4 onzas de maicena, 6 onzas de harina, una cucharadita de royal, la corteza rallada de un limón. Aparte se baten dos huevos, se les agrega onzas de miel de abejas y se mezcla bien, se le agrega el jugo de medio limón y se mezcla bien, se le agrega 3 onzas de mantequilla y se mezclan muy bien y luego se agrega este batido a la harina y se amasa unos 5 minutos, se extiende con el bolillo y se cortan las galletitas y se colocan en cazolejas, engrasadas y se asan en el horno caliente.

Nuevo agente de "Revista Costarricense" en San José

Avisamos a nuestros suscritores que Nefalí Hernández Picado ha dejado de ser agente de nuestra Revista. El nuevo agente es Don José Guzmán Sandí.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924